

PASIONES, ACTAS DEL DOLORE  
EN EL LIBRO DE BUCARLOS  
LUDWIG W. BÄRBOCK  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

43

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA

DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL  
VIII CONGRESO INTERNACIONAL  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER  
22-26 de septiembre de 1999  
PALACIO DE LA MAGDALENA  
Universidad Internacional  
Mención Pérez

Al cuidado de  
MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO  
con la colaboración de Laura Fernández

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

*Tratamiento de textos*

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellà, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

·MM·

## EL AMOR DESTRUCTOR DE ISEO EN EL «CUENTO DE TRISTÁN DE LEONÍS»\*

CARLOS RUBIO PACHO

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

LA IDEA del amor como elemento destructor está presente en la raíz misma de la leyenda de Tristán e Iseo: la pareja protagonista está destinada, desde el principio, a una muerte trágica, tal y como se relata en todos los testimonios peninsulares conservados.

Resulta más que sugerente la idea de una relación tan estrecha entre el filtro amoroso y el veneno o, para ser más exactos, los riesgos que corre Tristán se encuentran frecuentemente relacionados con el veneno: la madrastra intenta envenenarlo en tres ocasiones; recibe una herida ponzoñosa a manos del Morholt, lo cual impulsa al héroe a dirigirse a Irlanda, donde será curado por la infanta Iseo; después, beberá el filtro que prepara la madre de ésta, y que será la causa de la tragedia y, finalmente, será herido por una lanza envenenada que le arroja su tío Mares, que acabará con su vida. Sin embargo, también el mero hecho amoroso parece poner en riesgo la vida del héroe.

Las mujeres que desfilan por el *Cuento de Tristán de Leonís* llevan los efectos destructivos del amor a su máxima expresión, aunque no se puede olvidar que también los personajes masculinos ponen en riesgo su vida y dignidad al enamorarse: Palomades, Lançarote y Tristán son una buena muestra de esta afirmación.

Normalmente, son las mujeres quienes toman la iniciativa en el amor, por su naturaleza lujuriosa; cuando son rechazadas las domina la ira y prefieren acabar, no sólo con la vida de su amado, sino con la estabilidad misma de la caballería entera,<sup>1</sup> tal y como se puede apreciar en las actitudes de la infanta Beliesen, la Falsa Doñzella o la

\*Agradezco a mi amigo Axayácatl Campos la atenta lectura de la presente comunicación, así como sus comentarios, algunos de los cuales he incorporado en la versión final. De más está decir que los desvaríos son de mi absoluta responsabilidad.

<sup>1</sup>El *Malleus Maleficarum*, tratado sobre la brujería del siglo XIV, establece un acróstico con la palabra «mulier», que describe todos los defectos femeninos, entre los que se encuentran la lujuria, la ira y el ser la causa «de la ruina de los reinos» (citado por G. Cándano, «La mujer como portadora de peligro: “Esto dize el Decreto”», *Medievalia*, XXI (1995), p. 2).

hechicera que secuestra a Artus, de quienes ya me referí en otra oportunidad.<sup>2</sup> En la presente comunicación deseo ocuparme de los efectos destructivos del amor en los protagonistas, aunque con especial énfasis en la reina de Cornualla.

El personaje de Iseo resulta ser el más complejo de los femeninos, pues conserva muchos de los rasgos característicos, provenientes de las versiones más antiguas,<sup>3</sup> sin embargo, para los propósitos de este trabajo sólo trataré aquellos episodios en los que parece representar una suerte de obstáculo para el ascenso caballeresco de nuestro héroe.<sup>4</sup>

El enfrentamiento entre Tristán y Palomades surge a partir de ciertas palabras que Iseo le confía a Brangel a propósito de su preferencia por el joven de Cornualla sobre el Caballero Negro («E en esto Tristán e el cavallero se otearon el uno al otro de mala cara, e de aquel día en adelante començaron de se treer mala voluntad el uno al otro».)<sup>5</sup> Durante el segundo torneo de Irlanda, Tristán se combate con Palomades para ganar el amor de la infanta y aunque Palomades es vencido, busca entonces la forma de apoderarse de Iseo, mediante el engaño, lo cual lo demeritará como caballero.

Ya como reina, Iseo otorga un don en blanco a Palomades —a quien no reconoce—, a cambio de la recuperación de Brangel. Entonces, el caballero desea que sea el rey Mares quien avale el cumplimiento del don; ante la corte pide la entrega de la reina y se marcha con ella. Tristán va en su búsqueda y lo vence, pero el caballero Pagano se salvará de la muerte gracias a sus destrezas caballerescas.

Tristán, por su parte, representa los más altos valores caballerescos, como la cortesía, el valor y la generosidad.<sup>6</sup> Además, se muestra como un buen vasallo, pues obedece a su señor: aunque es consciente del propósito de su tío al enviarlo a Irlanda para solicitar a la infanta por esposa, acepta de buen grado, sin oponerse en ningún momento. Nuevamente lo obedece cuando lo obliga a defender el Paso de Tintayol, aunque Mares desea que algún caballero lo mate; sin embargo, su amor por la reina lo llevará a actuar de manera innoble.

Cuando es delatado por tercera vez por la Falsa Donzella y su primo Gudino, actuará irreflexivamente y de manera muy violenta. Al escapar del palacio, derriba a

<sup>2</sup> C. Rubio Pachó, «La negativa presencia femenina en el *Cuento de Tristán de Leontís*», comunicación leída en el Coloquio Internacional VII Jornadas Medievales, ciudad de México, 21 a 25 de septiembre de 1998 (en prensa).

<sup>3</sup> El personaje de Iseo en los textos hispánicos es estudiado ampliamente por L. Cuesta en *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas del Tristán*, Universidad de León, León, 1994, pp. 91-103.

<sup>4</sup> Axayácatl Campos me sugiere que la relación de Tristán con Iseo provoca una serie de retos necesarios para el desarrollo personal del héroe; sin embargo, aunque admito la pertinencia de su comentario, me parece percibir un cierto grado de misoginia en el *Cuento*, por lo que, en todo caso, la figura de Iseo resultaría más bien ambigua.

<sup>5</sup> *El Cuento de Tristán de Leontís. Edited from the Unique Manuscript Vatican 6428*, ed. G.T. Northup, University of Chicago, Chicago, 1928, p. 92.

<sup>6</sup> Habría que añadir también el buen humor, pues en el manuscrito frecuentemente Tristán se encuentra bromeando y riendo con sus compañeros.

Mares con la espada; después, huye al Paso de Tintayol, donde se combate con dos caballeros; a quienes otorga el perdón a cambio de llevar su desafío de muerte a Mares:

¡Si Dios me salve!, dixo Tristán, esto non faré yo [otorgar el perdón], ca vosotros sois los más falsos e más descoñoscidos cavalleros que jamás fuesen en ninguna parte del mundo. Enpero yo vos perdonarré, si vos fazedes esto que yo vos diré: que vos tomades vuestro hermano que es çerca de la muerte e fazetlo cavalgar así como está, e vos eso mesmo así como estades con ese pedaço de la lança que en el cuerpo tenedes, e itvos al rey Mares e dezilde que, si él non me enbía mi cavallo e mis armas, que yo non fallaré jamás cavallero de Cornualla que non faga así como de vosotros. Otrosí le dezit de la mi parte que **yo lo desafío de la muerte como a m[or]tal enemigo e non como a tío nin pariente.**<sup>7</sup>

Los textos impresos también incluyen el pasaje, pero eliminan los elementos violentos. En el manuscrito, durante la huida de Tristán, Mares rasga el manto del joven y éste lo derriba intencionalmente; en los impresos, en cambio, no hay agresión de parte del rey. La frase que he destacado en negritas ha desaparecido por completo de los impresos, mientras que la amenaza contra los caballeros cornualleses se conserva de manera casi idéntica, aunque el héroe también demuestra mayor compasión.

Como en las versiones en verso, la pareja de amantes logrará huir y, aunque no viven como proscritos en medio del páramo, ciertamente viven en un continuo temor por el deshonor que les traerán sus hechos; sin embargo, Iseo parece ser la más preocupada por la opinión pública, que los juzgue como «falsos y traidores»; por eso, deciden ir a la Casa de la Sabia Donzella:

—E, señor, aquella casa está en un desierto por do non andan gentes ningunas; e allí podemos nos estar, si a vos plaze, mejor que allí donde vos dezides do seamos vistos de grandes e de pequeños.<sup>8</sup>

Cuando Tristán se aleja de la reina parecen sucederse las mejores aventuras del héroe: la defensa del reino de Coel, lo cual le abre la posibilidad de un casamiento que le traerá honra y la obtención de un reino; así como la más alta de sus caballerías, el rescate de Artus. Este último se produce después del recibimiento de la carta en la que Iseo recrimina a su amante el matrimonio con la otra Iseo, el abandono en que la tiene y en donde lo amenaza con matarse si no regresa a su lado.<sup>9</sup> Vale la pena recordar aquí que también la infanta Beliesen amenazó a su padre, Framont de Gaulas, con suicidarse si éste no le entregaba a Tristán.

<sup>7</sup> *El Cuento de Tristán de Leonís*, p. 148. Las negritas son mías.

<sup>8</sup> *El Cuento de Tristán de Leonís*, p. 160.

<sup>9</sup> La carta, conservada en cuatro de los testimonios peninsulares (Ms. 22021, Ms. Vaticano, Ms. de Andorra y el impreso de 1501) es estudiada en su filiación textual por L. Cuesta, *Aventuras amorosas*, pp. 137-143.

El manuscrito del Vaticano es claro en la indicación de que Iseo se pretende dar muerte por propia mano («e por vuestro amor me quiero dar cruel muerte como aquella que non ovo ventura»),<sup>10</sup> mientras que los impresos tan sólo sugieren la muerte como resultado de una gran tristeza:

Y si pudiesse dexar passar la braveza del tiempo, irme ía faziendo a la nueva tristura. ¡Y quíeres que, con infernal ravia, aya de hazer cosa que, en no cumpliendo mi desseo, acarree mi desastrada muerte!<sup>11</sup>

El episodio que me parece más significativo para demostrar la influencia negativa de Iseo en Tristán es el encuentro con Dinadani, un personaje *sui generis* dentro del mundo artúrico. A decir de Carlos Alvar,

La personalidad de Dinadán se caracteriza por un notable espíritu crítico respecto a las convenciones de la caballería. Son abundantes sus comentarios caústicos acerca de aspectos como el código caballeresco de honor, las reglas de la errancia o el ritual de los combates singulares. Le molesta especialmente el sentido de la lucha por el mero placer o como simple demostración del valor, del tipo de lucha habitual entre los caballeros del mundo artúrico.<sup>12</sup>

Mientras la pareja de enamorados se dirige hacia la Joyosa Guarda encuentran al caballero, quien se niega a combatir con Tristán. Iseo se dedica a mortificarlo por ser un caballero sin dama; a esto, responde que el amor es una locura, pues ha puesto en riesgo al mejor caballero del mundo:

—E ¿cómo, dixo la reina, e non sabedes vos que pocos cavalleros son en la Tabla Redonda que non son enamorados?

—Çertas, dixo Dinadani, esto es verdat; mas el mejor dellos todos es perdido por el su loco amor, e non creo yo que algún día el su amor non le sea dañoso; e esto es grand pecado, ca mucho es cavallero de grand preçio.<sup>13</sup>

La reina continúa burlándose de Dinadani hasta que al encontrar a otro caballero, acompañado por una dueña, lo incita a combatirse para ganar a la dama. A pesar de

<sup>10</sup> *El Cuento de Tristán de Leonís*, p. 192.

<sup>11</sup> *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo (Sevilla, 1534)*, ed. L. Cuesta, Universidad Nacional Autónoma-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1997, p. 362.

<sup>12</sup> C. Alvar, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Alianza, Madrid, 1991, p. 120. Recientemente, F. Layna Ranz se ha ocupado de este personaje en los textos castellanos, desde la perspectiva del loco y el bufón renacentistas («Bufón y caballero salvaje. A propósito del Dinadán castellano», *Anuario de Letras*, XXXVI (1998), pp. 279-306, con amplia bibliografía sobre el personaje en la prosa francesa y en Malory), cuyas conclusiones resultan válidas para los impresos, pero no así para el manuscrito, donde Dinadán más bien parece ser la voz de la razón.

<sup>13</sup> *El Cuento de Tristán de Leonís*, p. 254. Resulta particularmente interesante que Dinadani se exprese en los mismos términos que el narrador emplea en el episodio del filtro: «loco amor» y «pecado».

su reticencia, justa y es vencido. Maldice entonces a la mujer que lo ha impulsado a cometer tal error con las palabras más ofensivas que se hayan pronunciado hacia un personaje femenino:

¡E maldito sea el día de oy que yo esta compañía fallé! ¡E maldita sea la **puta falsa** que en esto me puso, e aún aquel que lla trae en su conpañia, ca çiertamente él devía ser algún onbre de poco saber!<sup>14</sup>

Poco antes, cuando se lanza al combate, piensa entre sí mismo que se trata de un diablo pues lo ha obligado a combatir sin desearlo.

El episodio cambia radicalmente en los impresos castellanos; además de la esperada eliminación de las palabras que he resaltado en negritas, la maldición es mucho más breve y menos áspera («¡Mal aya la dueña y el que la trae, que por fuerça me fazen justar!»).<sup>15</sup> Conserva, sin embargo, la identificación entre la mujer y el diablo, lo que resulta ser muy interesante, pues se trataría de un rasgo antiguo que no habría sido eliminado por completo de esta nueva versión pro-femenina, propia del libro impreso.

Esta imagen negativa de la mujer, que comparten predicadores, moralistas y naturalistas entre otros, es un fenómeno general en la Europa del siglo XIII,<sup>16</sup> precisamente la época en la que se prosifica la materia artúrica, por lo que indudablemente, esta visión antifemenina se integrará al *Tristan en prose*. La gran similitud, en este sentido, del manuscrito Vaticano con su posible fuente francesa puede ser una prueba más a favor de una mayor antigüedad de las versiones hispánicas respecto a los manuscritos franceses más extensos. Por tanto, el *Cuento de Tristán de Leonís* puede ser considerado el testimonio que mejor refleja a su posible fuente francesa, aunque sin negar las evidentes innovaciones que también lo singularizan entre el resto de los textos peninsulares conservados.

Por otra parte, también resultaría muy interesante estudiar el fenómeno del amor destructor desde otro punto de vista: el de la medicina de la época. Sabida es la preocupación por la enfermedad de amor o *hereos*, sobre todo porque el *Cuento* frecuen-

<sup>14</sup> *El Cuento de Tristán de Leonís*, p. 255. Las negritas son mías.

<sup>15</sup> *Tristán de Leonís*, p. 406.

<sup>16</sup> De entre la amplísima bibliografía sobre el tema, véanse además del citado artículo de G. Cándano, «La mujer como portadora de peligro», J.I. Saranyana, «La teología sobre la mujer en la Universidad de París (1215-1245)», en *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media. Actas de las V Jornadas Medievales*, ed. L. von der Walde et al., Universidad Nacional Autónoma-El Colegio de México, México, 1996, pp. 313-322 y «La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)», *Medievalia*, XXVI (1997), pp. 1-8; J.L. Canet Vallés, «La mujer venenosa en la época medieval», *LEMIR (Literatura Española Medieval y Renacentista)*, I (1996-1997) (revista electrónica: <http://parnaseo.uv.es/Lemir.htm>) y, aunque únicamente dedicado a la narrativa breve, el interesante artículo de M<sup>l</sup>. Lacarra, «Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media», en *Studia in honorem Prof. M. de Riquer*, I, Quaderns Crema, Barcelona, 1986, pp. 339-361.

temente se refiere al «loco amor». Muchas veces, los deseos amorosos parecen estar vinculados con trastornos de índole mental; así, la infanta Beliesen parece una mujer fuera de seso y Tristán pierde la ecuanimidad con tal de defender la posesión de la reina Iseo.

Sin embargo, este tema que parece tan sugerente y rico en posibilidades, queda para otra ocasión.

Poco antes, cuando se lanza el combate, piensa entre sí mismo que se trata de un duelo pues lo ha obligado a combatir sin desarme. El episodio cambia radicalmente en los impresos castellanos; además de la supresión de la eliminación de las palabras que he resaltado en negritas, la modificación es mucho más breve y menos áspera («Mal sea la duenda y el que la trae, que por fuerza me hacen pelear»). Conserva, sin embargo, la identificación entre la mujer y el diablo, lo que resulta muy interesante, pues se trata de un rasgo antiguo que no había sido eliminado por completo de esta nueva versión pro-femenina, propia del libro impreso.

Esta imagen negativa de la mujer, que comparan predicadores, moralistas y naturalistas entre otros, es un fenómeno general en la Europa del siglo XIII,<sup>10</sup> precisamente la época en la que se prosifica la materia artúrica, por lo que indudablemente, esta visión antipática se integra al Tristán en prosa. La gran similitud, en este sentido, del manuscrito Vaticano con su posible fuente francesa puede ser una prueba más a favor de una mayor antigüedad de las versiones hispánicas respecto a los manuscritos franceses más extensos. Por tanto, el Cuento de Tristán de Leónís puede ser considerado el testimonio que mejor refleja a su posible fuente francesa, aunque sin negar las evidentes innovaciones que también lo singularizan entre el resto de los textos hispánicos conservados.

Por otra parte, también resultaría muy interesante estudiar el fenómeno del amor destructor desde otro punto de vista: el de la medicina de la época. Sabida es la preocupación por la enfermedad de amor o *heros*, sobre todo porque el Cuento frecuen-

<sup>10</sup> El Cuento de Tristán de Leónís, p. 252. Las negritas son mías.

<sup>11</sup> Tristán de Leónís, p. 406.

<sup>12</sup> De entre la bibliografía bibliográfica sobre el tema, véanse además del citado artículo de G. Carls, la tesis doctoral de la autora del artículo, «La teología sobre la mujer en la Universidad de París (1212-1242)», en *Capítulos*, número 5 en la *Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, 1986, pp. 31-32. Véase también el artículo de la autora, «Algunos datos para la historia de la medicina medieval sobre la «enfermedad de amor»», en *Revista de Historia de la Medicina y Farmacia*, vol. 1, número 1, 1986, pp. 33-34. Véase también el artículo de la autora, «Algunos datos para la historia de la medicina medieval sobre la «enfermedad de amor»», en *Revista de Historia de la Medicina y Farmacia*, vol. 1, número 1, 1986, pp. 33-34.